



# Tierra y Libertad

## Esperar la paz de la Sociedad de Naciones, es como esperar a que el CAPITALISMO haga la revolución social

### POSICIONES

## La socialdemocracia española ante la guerra

La socialdemocracia española viene, a partir de la fecha en que su colaboración republicano-ministerial cesó, sustentando una actitud revolucionaria-marxista-leninista distinta muy mucho de la tradicional.

Al fijar su posición frente a la guerra en reciente manifiesto, esperábamos una posición acorde con el revolucionarismo de que sus dirigentes blasonan. E interiormente nos congratulábamos por lo que ello suponía como abandono de viejo lastre y de avanzada mental.

Mas no ha sido pequeña la decepción. El manifiesto de los socialistas contra la guerra no pasa de manifiesto socialdemócrata.

Los socialistas españoles están contra la guerra, al lado de la Sociedad de Naciones. He ahí el primer punto de la decepción.

Estar al lado de la Sociedad de Naciones es estar al lado del capitalismo internacional, del imperialismo inglés, del imperialismo francés y de todos los imperialismos existentes. La Sociedad de Naciones nació para garantizar la paz de Versalles en beneficio de los vencedores. En ella se ventilan cuantos asuntos les afectan. Es un organismo cuya misión fundamental consiste en discutir y liquidar todas aquellas cuestiones que guardan el carácter específico propio a los intereses del capitalismo mundial.

Y el partido socialista español, no sólo está al lado de la Sociedad de Naciones, sino que ella constituye su esperanza mayor. ¿Es posible?

Puede leerse en cierta publicación, "marxista cien por cien", dueña de la simpatía eficaz de los dirigentes del partido socialista, que en la Sociedad de Naciones no se oye ni se entiende otro lenguaje que el de los intereses particulares de las clases capitalistas. Suscribimos la afirmación, mas no acertamos a comprender cómo se puede, diciendo eso, esperar de la Sociedad de Naciones la paz que anhela el mundo trabajador.

Con ser errónea y absurda esa posición "ginebrina", no es la peor. Lo substancial estriba en que el partido socialista se declara partidario de las sanciones que el imperialismo británico quiere establecer en defensa de sus intereses coloniales. Que las Trade Unions y el Partido Laborista lo sean, nada tiene de particular. Pero si que lo sea el partido socialista de acá que aparenta seguir ruta diferente. Ningún partido de clase, y menos si se apellida revolucionario, puede defender la imposición de sanciones que Inglaterra persigue. Las sanciones militares conducen a la guerra universal. Inglaterra no las adopta por humanitarismo hacia el débil. Lo que Italia hace en Abisinia lo ha hecho ella en la India, en Africa, en todas partes donde ejerció un dominio, con sanguinarismo idéntico y análoga crueldad. Son sanciones de imperialismo contra imperialismo. Y no puede haber partido obrero que las defienda como no se declare defensor del capitalismo que anhela

lamos extirpar.

"Soy partidario de las sanciones, incluso si significan la guerra, en ciertos momentos es preciso no vacilar en hacer la guerra", ha dicho el Presidente de las Trade Unions, Cetrine. La coincidencia con el jefe del conservadurismo inglés es absoluta. Y no menos absoluta la identidad de la socialdemocracia española con tales coincidencias, al creer en la bondad de las sanciones que la Sociedad de Naciones, órgano del capitalismo internacional, quiere establecer para desencadenar la guerra en el mundo.

Sería incomprensible esta actitud del partido socialista, si no fuéramos presente su formación reformista de oportunismo inveterado. Cuando se tiene una formación socialdemócrata—ha escrito un marxista inteligente—es muy difícil dejar de reaccionar en socialdemócrata ante los problemas concretos que nos plantea la vida social. Verdad irrefutable que como anillo al dedo le viene al partido socialista español. Si se quiere hallar la causa efectiva que haya motivado esa posición extraña—no muy extraña en verdad—, no queda otra que la de su socialdemocracia tradicional, cuya historia nada de halagüeño para el proletariado conserva.

Establézcase contraste objetivo entre la posición antiguerrera del partido socialista y la nuestra, especificada con todo detalle en nuestro editorial del 15 de los corrientes, y véase dónde está la actitud revolucionaria digna y consecuente. Nosotros no creemos en la Sociedad de Naciones, encarnación del "statu quo" del capitalismo mundial, ni en el Pacto de Ginebra, ni en la más mínima dosis de buena fe de los pactantes. Y entendemos que el antibelicismo de los trabajadores debe ser encauzado por el terreno práctico. Negativa rotunda a disparar un tiro, a dirigirse al frente, a fabricar artefactos de guerra, municiones, etc., a construir fortificaciones y cuarteles, a confeccionar vestidos y calzados militares, a componer e imprimir folletos, manifiestos, libros de tendencia militarista, a fabricar juguetes de guerra para los niños, a manipular, transportar y expedir cuantos materiales puedan servir para la guerra, a prestar en favor de la guerra ningún servicio intelectual, material ni moral. Esto vale más que todas las esperanzas en la Sociedad de Naciones, que todos los discursos pacifistas, que todas las "poses".

La posición contra la guerra del partido socialista, con más ribetes revolucionarios ahora que nunca, es la posición del clasicismo socialdemócrata.

A cuantos creían fiados del verbo revolucionario y altisonante adoptado como otra manifestación de táctica oportunista, que este partido había entrado de lleno por la senda revolucionaria franca e intensamente, se les caerá la venda de los ojos marchitándoseles la novísima ilusión acariciada.

A nosotros no, porque no usamos venda, ni somos amigos de hacernos ilusiones.

## Divergenola... EL DISCURSO DE AZAÑA

Largo, kilométrico, farragoso, atrevidillo. Con invocaciones a la voluntad de la ley, a la democracia y la disciplina burguesa. Con disquisiciones sobre la conversión de amortizables, los bonos oro y la política de cambios... Fue una pieza de políptico-enciclopedia pronunciada no para el auditorio sino para rivales ausentes.

El discurso de Azaña es un discurso más. Lo único meritorio estriba en lo que tuvo como manifestación proletaria, no del orador, sino del público. Azaña no dijo nada nuevo, no descubrió ningún Mediterráneo, a pesar de los vaticinios periodísticos de sus súbditos, libalibos de lo de siempre, con los mismos estrozos trucos. Sólo el ambiente coercitivo en que se desarrollaba la vida española pudo otorgar realce al acto. La concentración popular en la obra de Azaña, ni de su nota simpática, ni de su elocuente sentido. La concentración fue obra del Gobierno "democrático-masónico" que tiene amordazado y encadenado al país y que en el instante que se le concedió una mínima libertad—llamémosla así—reveló de muy vivientes, la aptitud para protestar contra la tiranía y los tiranos.

Azaña criticó en sus escuñigos aquellos dilates cometidos por el anteriormente. Dilates y crímenes. Ningún gobierno es inmune a ellos. Dilates y crímenes políticos, económicos, sociales, repressivos, etc. La política política existió con él y existe hoy con éstos. Los desastres económicos, igual. Las equivocaciones conscientes antisociales, la represión contra el proletariado, fueron especialidad de Azaña y lo han sido después de Gil Robles. Son dos políticos convergentes, aun cuando una aparente diferencia los separa. Los políticos burgueses, para quienes el Estado es una especie de zancarrón de Mahoma. Convergentes y coincidentes. En todo. Si el movimiento revolucionario del 8 de Enero del 33 hubiese adquirido la magnitud y extensión del de Octubre del 34 en Asturias, Azaña habría ordenado arrear a sangre y fuego media España del mismo modo que ordenó el asesinato de los campesinos de Benalup, e igual que Gil y Compañía ordenaron al Tercio, a los "heróicos" y "héroe" el exterminio del proletariado astur.

La perorata de Azaña ha tenido la virtud de mostrar a dónde se dirige el oportunismo político de algunos apellidados revolucionarios, cuando la dignidad desaparece. Quienes altopararon fieramente al régimen estalinista, brindando hoy encendidos elogios. Y no porque se pronuncie por la revolución, sino simplemente porque recomienda el camino del sufragio. En un democracia o monarquía, es lógico; en un revolucionario, absurdo. Y son precisamente los que se instituyen más revolucionarios que nadie, quienes más leales al ídolo de barro que destesta la revolución, a la que combatió ya con inaudita fiera sanguinaria y cruel.

¿Cabe esperar del auditorio del Stadium que siga los consejos del orador?

En ninguna manera. No hay un obrero en España—sea anarquista, sindicalista, comunista o socialista—que no crea y luche por la revolución. La gran iniciativa por los mineros del Libregal, por los campesinos gaditanos y los bravos mineros asturianos no puede extinguirse en la capadura de la papeleta, predilecto Azaña. Barrio, o Gil. Al proletariado no le interesa la reconquista de la República; sólo le importa la conquista de la Revolución.

Y situado en este plano—que es en el que debe situarse todo obrero, todo trabajador—, el discurso de Azaña, estruendo y eminentemente político, no puede pasar de un discurso farragoso, atrevidillo y reaccionario, profundamente reaccionario.

### EL MUNDO EN CRISIS

## La hora suprema de la libertad

Indispensable para vivir. No se puede hablar de orden, en una sociedad que vive sometida a un profundo desorden económico.

El orden burgués se ampara en la esclavitud y la tiranía; en las bocas de los fuesiles; en las cruces trágicas de los cementerios.

**Todo se hunde**

Ha ensayado la burguesía los más complicados sistemas políticos. Absolutismo; Monarquía constitucional; Democracia; Socialdemocracia; y por fin, el recurso heroico, dictadura y fascismo.

**Inútil la porfía**

Quedan de pie el Estado y la propiedad privada, con ellos, la injusticia y la tiranía frente a un pueblo que lucha con denuedo por la libertad!

Europa tiembla de frágica inquietud.

Por el Canal de Suez cruzan enormes naves llevando en sus entrañas poderosos ejércitos en demanda de la tierra africana. Escuadras potentes vigilan el Mediterráneo.

Gibraltar cierra su puerto; Malta se fortifica; Cairo y Alejandría se apresan a la defensa.

En las tinieblas de la noche, los monstruos del aire cruzan el espacio ejercitándose para la muerte. Los habitantes aterrados buscan con afán las caretas que han de protegerles contra los gases asfixiantes.

En sus gabinetes, los hombres de negocios, palpitan de alegría y ha-

blan de una patria que no conocen, y hu de aumentar sus febriles fortunas; el ejército de los sin trabajo ya no será una pesadilla.

El campesino contempla con dolor los campos fecundos donde hoy brotan las espigas de trigo, pensando que en nombre de la civilización quieren sembrarlos de cadáveres.

Las madres proletarias abrazan con cariño a sus hijos queridos que hombres sin corazón quieren arrebatarles para que mueran en los campos de batalla.

Allá en Ginebra, entre gritos de paz y de guerra, se gesta la crisis final del capitalismo, el hundimiento definitivo de una civilización decadente!

Es la hora suprema de la libertad, el momento heroico del Anarquismo. Sólo el anarquismo se salva de esta hecatombe.

El pensamiento anarquista es invencible; no ha fracasado nunca, no fracasará jamás; y en su lucha titánica, ve como llega con rapidez vertiginosa, la hora querida de la liberación humana.

Para ello se dispone a cortar de raíz los males que hoy afligen a los pueblos oprimidos, atacando sus causas fundamentales.

Bajo su impulso poderoso, se derrumbarán el Estado, la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre.

Y el viejo edificio que durante tantos años perpetuó la tiranía y la esclavitud, caerá para siempre, surgiendo de sus ruinas, la patria común de la libertad y la justicia.

Triunfará entonces la nueva civilización.

lización, la civilización libertaria, basada en el amor, la fraternidad, la emancipación económica y moral de todos los hombres.

La sociedad de productores libres, será guía y norma en la existencia humana.

No existirá entonces el hambre, el paro forzoso, la esclavitud, el odio, la guerra. Brotarán espigas en los campos y flores al borde de los caminos.

Cañones y fuesiles cederán el paso al arado y a la manguinaria; los aeroplanos cruzarán el espacio, llevando a todas partes la cultura y el progreso.

No habrá fronteras ni existirán patrias, porque el mundo será patria ideal de todos los hombres.

Y estos recordando el pasado, romperán llenos de vergüenza las páginas de la Historia.

¡Anarquistas! ¡proletarios! hombres de Corazón y espíritu libre.

**El mundo está en crisis**

Un empujón más, y el coloso tumbará por tierra herido de muerte!

¡Animo que se aproxima la hora del triunfo, la hora suprema de la libertad!

MANUEL PEREZ  
Cádiz.

siempre, que el remedio resulta peor que la enfermedad. Lo que no consiguen los pescadores mismos mediante su organización y la defensa directa de sus intereses, pueden esperarlo sentados de la benevolencia y la filantropía oficiales.

El subsecretario del ministerio de Marina civil ha manifestado que en nuestros mares norteños a los pescadores, por doce meses de atiches y de... con el mar, apenas obtienen un rendimiento de 600 - 800 pesetas. Son cifras oficiales, comprobaciones de gentes que odian la revolución como la odia el socialista Ebert, Presidente de la República alemana; como a la peste.

Lo que pasa en los mares norteños pasa en los del sur y en los de Levante. 180.000 familias, más de 600.000 personas, que contribuyen con su esfuerzo a la vida del país, sucumben lentamente, degenerando a fuerza de privaciones y de miseria. ¡Sólo hace falta ver la textura sana y vigorosa de los viejos pescadores y las formas enclauques, enfermizas, raquíticas, de sus hijos!

## La miseria de los pescadores

Alrededor de 180.000 familias viven en España de la pesca; eso de vivir es un supuesto; valdría más decir: 180.000 familias sufren en España todas las privaciones y sinsabores de un rudo trabajo que no les da ni siquiera lo indispensable para sostenerse.

Si pudiese ser la labor de los mineros, más generosamente conculca, no lo es menos la de los pescadores ni está menos sembrada de peligros y de accidentes. Y si los salarios de los que exponen todos los días la vida en el fondo de las minas son deficientes y miserables, los ingresos de los pescadores son mucho más precarios todavía. Se asombra uno de que esa gran población pueda tenerse en pie.

Una nube de intermediarios desde el puerto al consumidor, engorda a costa de los pescadores. Y es tan grande la diferencia entre lo que percibe el obrero de la pesca por kilo de pescado y lo que ha de pagar el consumidor que hasta el Gobierno se propone intervenir mediante la instalación de Lonjas y puestos reguladores. Si el Estado interviene se verá, como se ha visto

Vaya negociazo que se aproxima si esto de la guerra se extiende! Porque España será neutral, si señor! ¡Neutral como en el 14!

La neutralidad es cosa seria; ¡que forra de billetes de Banco a los capitalistas. ¡Hurra por la neutralidad!

¡Pero los "hurristas" no cuentan con la huésped.

¡La huésped es la actitud estalinista del proletariado oposita a colaborar en una neutralidad tarifada!

La tranquilidad es absoluta en toda España.

Frases sacrosantas que todos los ministros pronuncian seienta y ocho veces al día.

Los 39.000 presos proletarios no cuentan.

Y los centenares de gubernillos lampoco.

Todo ello, porque la veracidad escapó hace tiempo.

Antes de que Azaña se nos mostrase como niño prodigio.

### NOTITAS

No puede leerse un periódico. Si quiere uno informarse sobre la condición italoetiope, se expone a una excelente tomadura de pelo.

Es lo que hace la Prensa: tomar el pelo a sus lectores. Según el diario A (que es de izquierda), Mussolini está con el agua al cuello; y los abisinios no cesan de castigar italianos a porriello. Según el diario B (que es de derecha), los fascistas han tomado ya medio territorio invadido liquidando constantemente centenares y centenares de etiope.

¿Quién dice la verdad?

Ninguno.

A los dos les inspira la pasión madre del embusto y lo de la objetividad informativa es un truco con que toman el pelo a sus clientes.

Lo dicho: no puede leerse un periódico.

¡Anarquistas! ¡proletarios! hombres de Corazón y espíritu libre.

**El mundo está en crisis**

Un empujón más, y el coloso tumbará por tierra herido de muerte!

¡Animo que se aproxima la hora del triunfo, la hora suprema de la libertad!

MANUEL PEREZ  
Cádiz.

"LA POLIGRAFA" - Valencia